

# Ejemplares anécdotas de las primeras familias de la antigua Managua

## Historia de Managua

Las familias primitivas de la Villa de Santiago de Managua, son de origen español, como Solís, Rivas, Solórzano López, Tejada, Martínez, Fonseca, Gómez etc. Don Deogracias Rivas escribió la genealogía de la familia Rivas, una de las fundadoras de esta Villa.

Procedente de España llegaron a este rincón del Nuevo Mundo, en el año de 1720, los recién casados don Deogracias Solís y doña María del Pilar Tejada, el primero natural de Córdoba y la segunda de Valencia. Este matrimonio tuvo como único hijo a Juan José Solís Tejada. Este fue padre de Francisco Solís; quien casó con Josefa Gómez, todos de Managua. Este matrimonio tuvo trece hijos: Juan María, Mariano, Pastor, José, Ana, Francisca, Mauro, Bruno y Bruna (gemelos), Jesús y Jesusa (gemelos), Vicente y Joaquina.

Juan María, el primogénito, nacido en 1817, estudió en la escuela del maestro Félix Gutiérrez. Casó con Magdalena Guerra, hermana del Licenciado don Benjamín Guerra, de esta ciudad. Cinco hijos tuvo este matrimonio: Mariano, Alejandro, Marcial, Adela y Deogracias.

Cuando el Gobierno del General Tomás Martínez dio cumplimiento al decreto del Gobierno anterior para premiar a los cultivadores de café, don Juan María Solís se acogió a este decreto formando la hacienda “La Encantadora”, obteniendo a los seis años una regular cosecha del precioso grano. Donde fue la Casa Rigüero, es el punto geográfico de la casa primitiva de la familia Solís.

Cuando la toma de Granada por el aventurero William Walker, don Juan María sirvió al Gobierno constituido con el grado de Capitán.

A la vuelta de la campaña, en el año de 1857, el capitán don Juan María Solís fue alcalde de Managua, en donde se distinguió por su honorabilidad en el manejo de los fondos municipales. La primera mejora que hizo fue una rampa como de cien metros de largo frente a los terrenos de Monsieur Jean Halftermeyer, entre lo que es hoy el Parque Darío y el Club Social, hoy Casa Mamón. Al año de haber dejado la alcaldía murió su esposa doña Magdalena.

Siendo Juez de Agricultura el señor Solís, ocurrió el siguiente caso:

Una señora se presentó ante el referido Juez quejándose que ella le había dado ocupación como sirvienta, a una mujer, quien de previo le mostró la solvencia de no haber comprometido su trabajo con nadie y que por esa razón le había facilitado dinero como adelanto para que le prestara sus servicios en su casa de habitación; pero que después de varios días, fue a comprometerse con doña Fernanda Selva de Guzmán, esposa del Presidente de la República don Fernando Guzmán. La quejosa pidió al juez Solís obligara a la señora de Guzmán a mandarle a su casa a la citada desertora, y que si doña Fernanda quería tenerla, le pagara lo que la sirvienta le debía, reconociéndole

a la criada los días que había estado en su casa. El juez Solís notificó respetuosamente a la esposa del Presidente que se sirviera retirar de su servicio lo más breve posible a la referida criada, pues ésta no le había presentado solvencia; de lo contrario se vería en el caso de imponerle una multa que señalaba el Código de Agricultura.

Doña Fernanda, un tanto mal humorada, contestó al secretario notificador, que no sólo no retiraba de su servicio a la criada sino que censuraba la conducta irrespetuosa para la esposa del Presidente de la República. Supo el General Guzmán, por su propia esposa, la intimidación del juez Solís, y viendo que éste obraba de acuerdo con la ley, ordenó a doña Fernanda retirar a la sirvienta, pues la justicia debía entrar por casa.

Los que se dieron cuenta de este incidente, creyeron que el juez Solís sería destituido; pero esto no fue así: el Presidente Guzmán lo mandó a felicitar por su actitud levantada en pro del cumplimiento de la ley.

Años después contrajo segundas nupcias con la señorita Salvadora Avilés.

En cierta ocasión don Juan María Solís ocupó el cargo de Guardalmacén del Palacio, siendo entonces Presidente de la República su sobrino carnal el General Joaquín Zavala Solís. Hecho el inventario recibió la oficina con estrictas órdenes, a las cuales debía sujetarse.

Una noche que se verificaba una fiesta danzante en el Palacio, en honor del Presidente Zavala, llegó un ayudante a la oficina del Guardalmacén Solís a decirle a éste que decía su Excelencia que se estaban acabando los licores, que mandara más.

Solís le contestó:

-Dígale a su Excelencia que lo ordenado por el señor Ministro, eso remití.

Se fue el ayudante y luego volvió:

-Repita su Excelencia la orden y que haga inmediatamente el envío del licor que tenga, pues el baile es oficial.

-Repita usted a su Excelencia, -dijo Solís-, que no sale nada de mi oficina si no es con orden ministerial. Es la manera de llevar claras las cuentas.

-Sucede señor, -contestó el ayudante-, que el Ministro no está en Palacio para dar la orden.

-Entonces es fácil allanar la dificultad, -replicó el inflexible empleado-, que su Excelencia mande a comprar con dinero de su propio bolsillo los licores que faltan y mañana quedará arreglado todo.

No hubo orden ni excitativa que hiciera ceder a aquel carácter de temple toledano.

Al día siguiente Solís puso su renuncia; pero no se le aceptó. Murió don Juan María el 6 de Abril de 1887.

Don Mariano Solís Guerra fue el primer hijo en primeras nupcias de don Juan María. Fue un honrado agricultor y de los primeros caficultores. Sus hijos fueron: Eduardo, Elena, Mariano, Apio Claudio, Magdalena y Zoila.

Don Alejandro Solís Guerra, segundo hijo de don Juan María, contrajo matrimonio con la seño-

rita Lorenza Cardoza. Tuvieron siete hijos: Abel, Alejandro, Anibal, Porfirio, Umbelina, Josefa, Soledad y Antonio. Don Alejandro formó la hacienda de café Santa Rosa.

Don Marcial Solís Guerra, tercer hijo de don Juan María fue de niño a la escuela del Maestro Gabriel Morales. Cuatro años después fue enviado a un Colegio de Granada. De allí volvió a la ciudad natal y se acercó al Licenciado don Francisco Zamora, poeta managüense, y al maestro Indalecio Bravo y al Doctor Salvador Castrillo quienes lo encarrilaron en la carrera del Derecho; dejó ésta y ya hombre hecho a las contingencias de la vida se dedicó a la agricultura.

Casó con la señorita Carmen Chamorro; procrearon tres hijos que son Sara, Berta y Marcial Erasmo.

Como Alcalde de Managua fue el primero que mandó a nominar calles y casas de la población, firmando contrato con el entonces capitán Dionisio Estrada.

Don Marcial fue el primero que estableció, una empresa funeraria, acabando con el obligado sistema de conducir en hombros las cajas mortuorias al cementerio de San Pedro. Al S.O. de esta ciudad estableció un trillo de beneficiar café, de fuerza animal. Desaparecido el trillo, los terrenos que lo ocupaban los urbanizó y vendió solares a plazos, a gente pobre.

El Gobierno del Doctor Cárdenas, en 1886, nombró juez de lo civil y de lo criminal de este Distrito al pasante en derecho don Marcial Solís. En 1887 fue diputado por el distrito de San Antonio. En 1888, a pesar de la estrecha amistad que ligaba a diputado Solís con el presidente de la República, don Evaristo Carazo, aquél en el Congreso protestó enérgicamente contra el tratado Soto-Carazo, que lesionaba hondamente la integridad nacional.

Por haber pertenecido al partido conservador, del cual fue abnegado defensor el señor Solís, sufrió prisiones y persecuciones de los Gobiernos que no eran de su partido.

La muerte de don Marcial Solís Guerra, ocurrida en el año de 1914, fue muy sentida por la sociedad y pueblo de Managua, sin distingos de colores políticos, dado a que su vida fue un vivo ejemplo de virtudes cívicas, como ciudadano y como padre de familia. No dejó rencores ni la maledicencia ronda su tumba, antes bien, el buen recuerdo es aureola de luz que hace vivir su nombre.

La primera hija del matrimonio Solís Chamorro es Sara, que fue esposa del periodista Gabry Rivas; la segunda, Berta, casada en primeras nupcias con don Carlos López Bonilla. Casó después con don Salvador Martínez.

El tercero y último es Marcial Erasmo, nacido en Enero de 1887, educado en Estados Unidos, a donde lo enviaron sus padres en 1903. Casado con la señorita Berta Bermúdez. En época conservadora desempeñó puestos públicos como Jefe Político del departamento de Managua, diputado por el distrito de

San Antonio; en dos ocasiones Sub-Secretario de Instrucción Pública y después Sub-Secretario de Hacienda y Ministro de este ramo, por ausencia del propietario. Agente Confidencial en el Gobierno de don Bartolomé Martínez ante el Gobierno de Honduras. Retirado de la política, Marcial Erasmo se dedicó a la agricultura y al comercio con buen resultado, dada su honradez y dinamismo.

Don Juan María Solís Avilés es el primer hijo de segundas nupcias de don Juan María Solís, casado con la señorita Julia Carnevalini. Hijos de este matrimonio son: Alfredo, Felisa, Celina, Julia y Adolfo. Fundó un periódico bisemanal, “El Managüense”, dedicado a la propaganda candidatura para Presidente de la República, a favor del Coronel Evaristo Carazo.

La señorita Bersabé Solís Avilés, segunda hija de segundas nupcias de don Juan María, contrajo matrimonio con don Perfecto de Trinidad, ciudadano meritísimo que desempeñó importantes puestos públicos. Procrearon ocho hijos: Josefa, Perfecto, Emilio, Bersabé, Jesús, Julio, Alicia y Marco Antonio.

Salvadora, tercera hija, casó con don José Nicomedes Gutiérrez.

Señorita Natalia Solís Avilés, se dedicó al magisterio.

Don César Solís, alumno de la escuela del Maestro Gabriel; después aprendiz de encuadernación de Monsieur Bernard, en el Taller Central, en 1884 llegando a ser años más tarde uno de los primeros profesionales en ese ramo y Director de la Encuadernación en la Imprenta Nacional. En agosto de 1931 el señor Solís murió trágicamente en un accidente automovilístico por la calle de Candelaria. Casó con la señorita Clelia Carnevalini, y procrearon seis hijos: Amanda, Julio, Humberto, Germán, Fabio y Francisco.

Señorita Esmeralda Solís Avilés, sexta y última hija de don Juan María.

De las hermanas de don Juan María citaremos a Bruna Solís Gómez, casada con don Perfecto Zavala, cuyo primer hijo Joaquín, fue Presidente de la República por los años de 1879 a 1883, y quien hizo muchas obras de progreso. Joaquín Zavala Solís nació en Managua. Muy joven se trasladó a Granada y allá contrajo matrimonio con la señorita Mercedes Barberena. En su administración fue fundada la Escuela de Artes y Oficios y la Biblioteca Nacional.

Ana Francisca Solís casó con don Jacinto Espinosa. Hijos de este matrimonio: Loreto, Adán, Carmen y Francisco Espinosa Solís, padre este último del eminente médico Doctor Rodolfo Espinosa R., que fue Vice-Presidente de la República.

Don Juan Ignacio Solís, uno de los primeros caficultores, formó la hacienda de café “San Ignacio” la que aumentó más tarde y que a su muerte dejó con el nombre de La Florida. Casó con la señorita Mónica López, procreando cuatro hijos: Guillermo, Carlos, Ramón y Angela. En 1890 don Juan Ignacio fue alcalde de Managua.